

FORO ANALÍTICO DEL RÍO DE LA PLATA
MATERIAL DE CIRCULACIÓN INTERNA - BIBLIOTECA

Seminario
Ética y Política del Campo Lacaniano

Establecimiento
SANTIAGO SOURIGUES

Edición
LUCIANO LUTEREAU

Revisión
PABLO PEUSNER

CRISTINA TORO

SEMINARIO
**ÉTICA Y POLÍTICA
DEL CAMPO LACANIANO**

Clase 9: 7 de septiembre de 2015

El goce enmascarado



Foro Analítico del Río de La Plata

Ética y Política del Campo Lacaniano

El goce enmascarado

Cristina Toro

Retomando lo último que situamos la clase pasada... Voy a comentar algunas cosas para entrar más de lleno en la página 69. Habíamos finalizado situando por qué Lacan diagnostica a Wittgenstein como psicótico. Yo lo entiendo porque para Lacan, en cualquiera de los discursos, el efecto de lenguaje que es la dimensión de la verdad está presente, entonces digamos, retomando esto último, que los discursos no son fuera de discurso. Los discursos de Lacan, los cuatro tienen su efecto, tienen su nombre, aparte de las letras.

Lo que ya trabajamos insistentemente la clase pasada es que en el discurso analítico no hay otra cosa que el saber en el lugar de la verdad. Podríamos preguntar: ¿Qué verdad?, pero podríamos decir: “no es *sin* la verdad”. Siempre es útil con las letras tener presentes los lugares, que sé que Marcelo Mazzuca en algún momento los escribió y que es lo que escribí abajo en la pizarra.

Así, nos vamos a encontrar que en el discurso universitario el imperativo puro, sea la orden S1, es garante de la verdad, está en el lugar de la verdad. En

el discurso del amo, el amo es un imperativo puro, pero el amo no pretende nada respecto de la verdad, sino que la reprime por completo. En la universidad se recibe un saber, entonces el que comanda ese discurso se convierte en el garante. Por su posición de S1, abajo, la verdad de lo que se enseña, pero no porque el saber esté en el lugar de la verdad; el saber está en el lugar del que manda. Más allá de todos los intentos que a veces se tratan de hacer y que terminan siendo pequeñas anomalías del discurso universitario, no tienen porvenir. Así, siempre se puede verificar en la historia que si hay crisis, se sale de cada una de ellas con un perfeccionamiento del discurso universitario como tal. Más adelante Lacan lo trabaja en este seminario.

Comprobamos que en sus máximos desarrollos, después de esas crisis en las universidades, y cuando son más prestigiosas, más todavía aún, se puede observar que el estudiante es solamente alguien que debe acumular valor en tanto plusvalía y sobre la base responder adecuadamente a un saber que ha adquirido por esa vía. En ese sentido, como cualquier producto del mercado. Podríamos repetir algún chiste que escuché alguna vez, que es que la universidad no lo sabe, pero gracias a Leclaire y al análisis que hizo Lacan de lo que Leclaire escribió, tergiversando lo que Lacan había dicho, Leclaire diciendo “el lenguaje está estructurado como el inconsciente”, o sea, invirtiendo la fórmula lacaniana, es un desvío por la crítica reduccionista del discurso universitario. En esta línea viene también el comentario del libro de Politzer, que ahora no será muy conocido, pero sí lo era en la época que

yo cursaba en la universidad. Todo marxista vinculado al psicoanálisis debía estudiar ese libro cual manual para entender lo que es una psicología concreta, pero no vamos a hablar de eso. Lo dejamos ahí. Pero lo que sí, no dejemos de comentar que antes de hablar de la cuestión relativa a la universidad, hizo una mención al *Unglauben*, al *Unglauben* freudiano, que es la increencia, como ya había hecho en el Seminario XI, pero acá referida a como no querer saber nada de la verdad, en franca alusión en este caso al discurso universitario y a su máximo exponente, que era Wittgenstein con su rechazo radical.

Entonces como les decía, vamos a lo que interesa trabajar hoy, que me parece que es la última argumentación o casi la última de esta clase, que es en el último apartado del capítulo. En el 4. Se refiere a la frase de *Pegan a un niño*, a partir de ubicar la cuestión de la división por el goce. Podríamos decir, para trabajar este análisis que hace aquí, que se trata de una proposición válida desde el punto de vista lógico y que inclusive según Wittgenstein se trataría de un hecho, por el sólo hecho de ser dicho. Lo digo para plantear la siguiente pregunta: ¿Qué sentido tiene para el psicoanálisis, respecto de esta proposición, discutir si se le pone una V o una F?

Dice Lacan en la página 69: “Podemos afectarla con sea lo que sea que se designa con el término de Verdadero o Falso.” Después hace un juego de palabras, tomando el término en alemán, lo va pasando al francés, etc. Pero tiene un objetivo, que es que en vez de iniciar una discusión vinculada con la verdad, lo va a hacer por la vía del goce, que afirma

lo enunciado como verdad y cómo va a plantear que esta es hermana del goce. O sea, dejemos de lado el tema de si es verdadero o falso; vamos a tomarlo desde *Pegan a un niño* y lo vamos a trabajar por el lado de una división que va a llamar “la división por el goce”.

"Veamos la división. Me refiero al argumento de la división del sujeto por el goce. Hay un paso que realiza antes de este argumento para hacer surgir que el sujeto está en una de sus mitades, en la figura del pegador, pero antes deberá plantearlo como dividido. Está dividido entre el que lo enuncia, siempre el niño, y el que no se nombra pero que es el sujeto que cultiva esa fantasía."

Esas palabras que les decía, mezclándolas en alemán y francés dejan extraer que mientras es golpeado, se produce un giro del *Vertu* (virtud), a *Vers-tu* (hacia ti), en ese movimiento. Hay una llamada a pie de página... Aparentemente tienen una homofonía.

Pegan a un niño está construido, tiene la propiedad de cualquier fantasma, pero la particularidad del trabajo que hace Lacan en esta clase es que esa construcción está analizada en el interior mismo del fantasma. En esa vacilación que se produce en la fantasía, en donde el sujeto se procura el goce, pero en conexión con la representación del goce del Otro. De su propio goce, gira hacia el Otro que estaría gozando. A esto lo sitúa como división. Es decir, que el fantaseador no puede atribuirse plenamente el goce de la fantasía sin que haya una parte que inevitablemente se le presenta bajo la forma del goce del Otro, y en

realidad hay un solo sujeto, bajo cualquier modalidad que esta tome, ya sea como *voyeur*, mirando al padre que pega, como sádico o como masoquista. Si se inicia la fantasía como niño pegado, en cualquier momento ya está espiando o ubicado en el goce que sería el del Otro, el del pegar. Esa vacilación Lacan la da como propiedad de la proposición fantasmática. Es decir que el goce nunca se presenta como de un sujeto íntegro, sino que llama a esa propiedad una división causada por el goce.

Hay una división que se evidencia en que el sujeto no encuentra un lugar único en su fantasía, porque siempre es uno o más, o dos lugares, o no se sabe. Porque como dijimos, se puede empezar pasivo y se termina activo, se puede empezar activo y se termina pasivo. Se empieza pegador y se termina pegado. Esa vacilación es la que indica que está presente la división subjetiva. Pero recién ahora Lacan lo dice claramente: a esa división subjetiva la causa el goce. Aunque había antecedentes en las ideas de Lacan (Seminario XI, por ejemplo) vinculadas a que hay una división subjetiva que no es la división del significante, aunque se trate de la misma división. Ahí lo trabaja más por el lado del objeto.

Una parte del goce del sujeto no puede advenir sino bajo la forma del goce del Otro. Esto es lo que quiere articular acá respecto de aquella aplicación que él hace de su famosa fórmula “su propio mensaje retorna bajo una forma invertida”. Esto es lo que dice aquí cuando dice: “su propio goce no le puede venir como *su* goce sino bajo la forma/figura del goce del Otro”. Todo esto está en la página 69. Aquí lo hace presentando

la cuestión para discutir verdad y goce. Sí, porque acá hasta aquí lo que tenemos es que la hermandad es la división. Ya habíamos visto desde la historia de la mitad del pollo, la mitad del sujeto, que el campo de la verdad es equivalente a la división subjetiva, y ahora avanza sobre lo mismo pero con otro argumento: dividido, pero respecto al goce. Entonces la verdad, hermana del goce, son hermanas que dividen.

El psicoanálisis sostiene entonces que en la misma zona en que se discute la verdad, es necesario situar también la cuestión del goce. Como si dijéramos: el problema no es a lo Wittgenstein, que nos dice que eliminemos la cuestión de la verdad; nos confrontamos con otra cuestión en psicoanálisis, que es que la división se produce por el goce.

Entonces acá, al final de la página 69 recuerda *Pegan a un niño*, cómo era la fantasía, que en la fantasía es otro niño, que aparece una figura de autoridad que es el pegador, y es ahí que se puede imaginar que el que está gozando es el que castiga, después el niño él es un pobre inocente al que le están pegando, porque la fantasía busca articular en ese caso el goce del lado del padre pegador. La división está en que no puede fantasear estar al mismo tiempo del lado del niño, entonces del lado del niño tiene que poner a otro. Entonces, insisto, esto es un claro ejemplo de la división, me refiero a la imposibilidad de representarse el goce sin división.

Entonces lo que trabajó antes en relación a la verdad para concluir que se trata de una medio-verdad o que sólo puede decirse a medias teniendo como marco una Otra escena donde se supone que

ella estaría, se repite ahora pero argumentada desde el campo del goce. Éste es el que me parece el eje de la cuestión. Antes íbamos a la verdad, que se dice a medias... Es decir, el sujeto está dividido por la verdad, por el saber, y entonces ahora está argumentado desde el campo del goce.

Entonces a esto lo vincula a la pasión de encontrar al otro completo y garante. Eso es lo que hace que introduzca a Sade, como un Sade teórico. No sólo el Sade práctico, el más vulgar, el de las prácticas de goce, sino diciendo que él amaba a la verdad, porque creía en la figura del goce total y del Otro del goce total. Es un gran trabajo el que está haciendo Lacan, hermanando verdad y goce, ya que no es precisamente algo muy común. Más bien la verdad siempre está del lado de la razón iluminada y el goce más bien va por otro carril, menos luminoso, más oscuro.

Los dos elementos que trabaja para situar esta hermandad son la división subjetiva y el que ahora introduce que es el estatuto del gran Otro. El tema de introducir el estatuto del gran Otro lo lleva directo al tema de Dios. Por un lado, el Dios de los filósofos, garantía de la verdad, el de Descartes, el de Pascal, que dejan de lado la problemática del, a ver si lo podríamos llamar así, del goce de Dios. Entonces el goce de Dios, si es que existiría, necesitaría de un cuerpo, pero si existe, ¿cómo localizarlo? Diríamos con Lacan, dos tipos de Dios: el que llama “de los filósofos”, que está exclusivamente tematizado por la verdad y como garante de la verdad, con una ausencia total de cuerpo, pero que se opone a otras representaciones, como por ejemplo, la de Yahvé, la de Dios

tal como aparece en la Biblia, en ambos testamentos, donde siempre hay una referencia a que Dios tiene un cuerpo, aunque nadie lo haya visto. Que tiene una voz, porque le habló a Moisés, con furia, en su feroz ignorancia, como dirá Lacan. Y después no sabemos cómo pero su voz se hizo letra y aparecieron las tablas de la Ley. En el nuevo testamento también hay un cuerpo de Dios, encarnado por Jesús. En este caso es ya un cuerpo del amor y de la paz, pero lo que podemos decir es que entonces ese otro Dios, que sería un Dios con cuerpo, dioses con pasiones los cuales nos podríamos preguntar si desean y gozan.

Entonces, antes de ir al trabajo puntual con Sade, Lacan va a tomar a partir de la cuestión de Dios la cuestión de la creencia, diciendo curiosamente que los que más creen en el Otro (página 70) son los llamados materialistas con su firme creencia en la materia. Dice textualmente: “los materialistas, los únicos creyentes auténticos en la vía de ejemplificar esa cuestión del Otro y su goce.” El argumento que Lacan introduce ahí pensado desde el psicoanálisis es creer en un Otro, en un Eso que no es Uno. No se trata de la materia en el sentido de la naturaleza, en el sentido de lo que se percibe en la realidad mediante los órganos, sino introducido desde el lenguaje. O sea que ya teníamos del lado de la verdad: “Eso habla”, fundamento de toda discusión sobre la verdad. “Eso habla y me divide”, por ejemplo, en un fallido. Pero ahora Lacan agrega: “Eso goza”, y lo fundamenta vía que cuando el lenguaje nos emplea, eso es así porque eso goza. Dice: “Somos empleados del lenguaje”.

Y de ahí se va al comentario sobre Sade. Partiendo de la ubicación que deriva de su teoría de la naturaleza, todo lo que existe está pensado como un cuerpo de goce permanente que goza incluso en la misma destrucción. Para Sade, Dios es un cuerpo que goza, del cual Sade se considera un instrumento. Él está al servicio de ese goce. Todo el aporte de Sade a la cuestión del fantasma es sumamente importante. Es un ejemplo de cómo en el fantasma hay siempre esta división por el goce, ubicando además como se construyen las figuras del goce del Otro, del Otro del goce, perdón. Lo que se enuncia generalmente respecto a la perversión, que el perverso es el que podría hacer surgir el goce en el Otro completo porque él sería el que lo domina, porque por medio del goce consigue justamente fabricar ese Otro del goce.

Pero Lacan dice que hay un Sade teórico, el escritor. Lacan dice que es un teórico porque ama la verdad y lo escribe. Se ve que ama el goce en sus prácticas, pero es importante reconocerle este valor teórico. Entonces dice textual en la página 71: “La verdad como fuera de discurso, pues bien, es hermana de ese goce prohibido”. Así como hay una verdad fuera de discurso, eso es lo que la hermana al goce prohibido. Nosotros podríamos decir: Sade, modelo de transmitir la hermandad entre la verdad y el goce.

También en esta misma página, antes, hay un comentario sobre las dos muertes o sobre la segunda muerte, que lo tomé para decir que Lacan y Sade no piensan lo mismo, porque ustedes están acostumbrados a escuchar sobre la segunda muerte en Lacan. Más bien, piensa lo contrario, para Sade la segunda

muerte es lograr morirse, eliminarse como objeto del goce del Otro. Luego dice Lacan en la página 71 una referencia definitiva a Sade y su amor a la verdad y se pregunta: ¿Qué puede querer decir que al amar la verdad se caiga en un sistema tan evidentemente sintomático?

Bueno, no sólo Sade, diríamos. Hay muchos personajes que pueden ser representativos de esa locura, ¿cómo puede ser que en nombre de amar a la verdad se hayan hecho tantas cosas? Es una manera de decir, pero algo tan evidentemente sintomático es como lo que parece la pureza ideal del amor a la verdad, eso que parece como la pureza ideal del amor a la verdad se presenta bajo las locuras del goce. Es ahí cuando empieza a estudiar la hermandad porque el argumento inmediato es entonces el que se presenta como topológico, ya que están ambos en el campo de los efectos del lenguaje, tanto goce como verdad.

En la neurosis, y se refiere al efecto del lenguaje, porque en el campo del significante por efecto de la repetición se crea el campo del goce perdido, un goce en su pérdida pero que deja armado un lugar que es donde se ubica el plus-de-gozar. En psicoanálisis todo campo está atravesado por la pulsión y la repetición. En nuestro reciente Simposio trabajamos el tema de la voz y la mirada, objetos que buscan goce y que están en pérdida, pero que generan un plus en donde puede encontrarse la satisfacción.

Finalmente agrega otra cuestión aparte de Sade y las neurosis. Vuelve con sus lógicos y se pregunta: ¿Qué estará pasando con la lógica contemporánea que estudiando todo esto en relación con la verdad han

declarado al A como barrado? No son lógicos enloquecidos por conseguir el sistema completo consistente (ya se enloquecieron varios, ¿no?). No es que no hubo ese proyecto de crear un lenguaje lógico perfecto, pero él se refiere acá a lógicos como Frege, que dan un puntapié para que la lógica moderna pruebe lo contrario, que no hay universo del discurso y por lo tanto no hay garantía de La verdad.

Estos lógicos se encuentran que un sistema aritmético no se lo puede construir consistente y completo, porque si se lo hace consistente queda siempre algo sin demostrar adentro, o sea, incompleto. Si se completa, queda algo inconsistente y respecto a las proposiciones, no se sabe si son verdaderas o falsas. Lo que Lacan nos dice es que en esos lógicos aparece una relación nueva con la verdad, que tal vez habría que estudiarla porque no hacen un todo; demuestran, por el contrario, la imposibilidad de ese todo. Dice: “Pregunto entonces en ese estatuto [que es la pregunta con que termina la página 71] a qué goce andarán respondiendo. ¿Qué es aquí la verdad?”

Bien, es una pregunta más fría, si se quiere, porque con Sade presentó las consecuencias de cuando lo que se quiere armar es el Otro del goce. Lacan dice que a todo eso lo hace porque adora la posibilidad de descubrir y sostener la verdad total, porque cuando escribe, el teórico argumenta para convencer a todo el mundo de la verdad de que el universo es un universo de goce total y que de eso el universo goza, entonces está perfecto que torturemos, asesinemos, matemos al prójimo, porque después de eso el Otro empieza a disfrutar, supongamos que a nivel de la descompo-

sición del cuerpo, sus transformaciones, esas cosas que piensa Sade.

Lo que Lacan quiere señalar categóricamente es que en psicoanálisis hay que estar atentos a esto: no hay que insistir con la verdad. No hay que pedirle mucho. Hay que dejarla justamente en el medio decir. Dejarla como inalcanzable en cualquier discurso. Entonces, Lacan situado en otra proposición dice que el soporte de las ideas más maravillosas que se pueden elucubrar sobre un Otro, un Otro consistente y completo, un Dios, el soporte de esto, resulta ser siempre el objeto *a*, o sea este desecho plus-de-goce. Lo que se idealiza ahí como lo consistente y lo completo, el soporte de esto, lo que sostiene el psicoanálisis lacaniano es que está en el objeto *a*, en ese desecho.

Esto lo comprobamos, es un ejercicio continuo, en el análisis mismo. Ya lo había planteado Lacan al final del Seminario XI, revelar al sujeto que lo que sostiene el edificio de la creencia en el gran Otro es un pequeño objeto pulsional. De todo ese Dios, Lacan ha dado infinidad de pruebas acerca de que su sostén es la contemplación de un Otro construido de manera escópica.

Es la mirada, ese objeto, lo que está atrás entonces de lo que se revela como un fantasma. Porque todas las versiones que encontremos de un de un A sin barrar, para Lacan siempre son fantasmas. Toda construcción racional, ideal, hasta amorosa tiene de soporte, aunque el sujeto no lo sepa, al objeto *a*. Y lo que ahora está fundamentando es que esto es así, hay dos cosas que están en el mismo lugar: la producción del objeto plus-de-goce y el campo de la verdad. Ésta es la argumentación que desarrolla en el seminario. Entonces

se nos hace evidente que para discutir la hermandad verdad-goce se necesita una idea de estructura, una topología, porque la hermandad está definida por una equivalencia de lugar. Las dos están en el entre-dicho, están siempre como algo que no es nombrable, porque siempre está en el borde, crea la misma palabra como a un indecible. Tendríamos entonces el porqué del argumento de la hermandad, de la hermandad de algo que en realidad, verdad y goce, están siempre en una tensión continúa.

La página 72, avanzamos un poquito, comienza con un párrafo que se los voy a leer, que es la página ya final del capítulo, que ya lo hemos mencionado, pero bueno, como ahora lo vamos a trabajar más puntualmente se los leo:

“Si designo como sororal la posición de la verdad con respecto al goce no es en vano, salvo si se enuncia en el discurso de la histérica. No es en vano ni es por azar. Entonces, no es vano ni por azar que digo que hay una relación sororal goce-verdad.”

“No es vano, salvo si lo enuncio en el discurso histérico”. Está usado de una manera rara gramaticalmente el *salvo* en esa construcción. Yo lo que entiendo es que lógicamente en el discurso histérico se ve que hay una comunidad del lugar. Fíjense, en el discurso histérico está en el lugar de la verdad el objeto. Entonces no sería vano, esto ocurre en todos los discursos, salvo que en el histérico es evidente. Lo que dice: “salvo en el discurso histérico donde es evidente”, pero se da siempre, “por eso yo [Lacan,

no Cristina Toro] tengo que repetirlo. En todo discurso la verdad está en hermandad perfecta con un plus de goce”. O sea, que te llames Kant, Sade, Dante, lo que fuera, siempre se da esa hermandad. “La relación entre goce y verdad es sororal y por eso va a la cuestión de las cuñadas.” Con el valor de la otra, y son los dos últimos párrafos ya, donde se refiere al *affaire* de Freud con Minna Bernays y parece que también de Sade con la cuñada porque parece Sade estaba separado y tenía un *affaire* con la cuñada. Entonces por eso estas hermanas cuñadas, porque la verdad son dos hermanas, pensemos en Minna y Martha, son hermanas pero a la vez son cuñadas, estas bellas hermanas. Entonces la relación entre goce y verdad es sororal, es como las cuñadas, tiene en cuenta el valor de la otra, estas dos bellas hermanas y a como está pensada toda la teoría freudiana, la prohibición edípica, la división de la vida amorosa, todo lo que descubrió Freud, y como señala, esta coincidencia es una coincidencia que se haya dado en la vida de Freud y en la vida de Sade, de que el triángulo amoroso fuera con la cuñada. Entonces por eso aprovecha este término francés de bella hermana.

Estos dos hombres paradigmáticos en la búsqueda de la verdad, amantes y casados con la verdad, resulta que tenían alguna cuestión también con la hermana. Como si Freud gracias a su amor por la verdad pudo sacar a luz la verdad de la sexualidad reprimida, de la sexualidad infantil, diciendo ‘asocie que llegaremos al recuerdo encubridor, a la escena primaria en nombre de la verdad’, pero Lacan se pregunta y ya es la frase

final del capítulo: “Si amaba tanto la verdad, ¿no será a causa de su cuñada?” De esta hermandad.

Bien. Entonces la cuñada es la representación exacta de lo que significa un posible plus de goce y coincidentemente se dio en Freud y en Sade, que no necesariamente tiene que ser así, la cuñada puede estar en cualquier lado, en este caso las cuñadas eran hermanas. Lacan insiste, la insistencia en la existencia de esta hermandad. Allí donde haya tanto amor por la verdad, debe haber una cuñada porque siempre se da en relación sororal. Ahora la consecuencia teórico-clínica de esto que trabajamos, porque siempre se pensó que el psicoanálisis era una práctica cuyo objetivo era sacar a luz la verdad, no que se oriente por indicar el lugar del goce, del plus del goce, entonces acá ya vemos que hay otra cuestión en juego. Entonces, el fundamento ahora está en la hermandad, porque no se trata de sacar a luz verdades sino que la verdad articula al goce y ahí cobra su fundamento el acto analítico del saber en el lugar de la verdad porque es lo que indica que en un análisis se ubica y se toca el objeto plus de goce de sujeto. Este tema se retoma, que hay de verdad en los efectos de goce, y que hay de goce en los efectos de verdad, que creo que es lo que señalaba Caro la vez pasada cuando advertíamos la diferencia con Wittgenstein, que nos marca un terreno francamente opuesto.

Para terminar hoy, creo que para terminar hoy, tomo como un último tema, que es lo que primero Lacan plantea en el capítulo V, respecto a que un discurso, lo dice al inicio del capítulo V llamado por Miller “El campo lacaniano” dice que respecto a un

discurso, lo que manifiesta es ‘querer dominar’. Está en la página 73. Algo así como que todo discurso tendría un parentesco con el discurso del amo, que cambia según el agente, señalando que el discurso analítico no tiene una voluntad por lo menos manifiesta de dominar. Cada discurso, el que domina, el que comanda cada discurso es el agente y si todo discurso tiene una voluntad manifiesta a dominar, por lo menos el discurso analítico yo voy a decir que no.

“Pareciera que eso pasa en toda estructuración del discurso, pero vamos a hacer una salvedad, no es lo que yo pensé para el discurso analítico”. Entonces dice: apelando a algo que le dijo un amigo, Lacan dice que el discurso de la síntesis, el yoico, es el que impulsa al dominio, entonces al contrario a lo que sería el discurso analítico. Se supone que este amigo por la manera en que se dirige a él es Henry Ey. Y dice ‘no esperen eso del discurso analítico, no esperen que sea eso lo que digo yo”, y se cita así mismo en un texto de él que se llama *Acerca de la causalidad psíquica*. Lo leemos. Está en la página 74, ahí donde empieza ‘uno de mis mejores amigos, alguien cercano en el ámbito de la psiquiatría, se supone que es Henry Ey, a quien yo le respondía hace un tiempo acerca de la causalidad psíquica y que le decía ¿cómo podría captarse?, refiriendo a esto que preguntabas vos Estela, ¿cómo podría captarse esa actividad psíquica sino como un sueño cuando mil veces cada día se oye esa cadena bastarda de destino y de inercia, de tiradas de dados y de estupor; de falsos éxitos y de encuentros ignorados que son el texto corriente de una vida humana? Y termina este párrafo con algo que a mí me pareció

muy lindo y muy poético ‘de modo que de mi discurso no esperen nada que sea más subversivo que el propio hecho de no pretender darles la solución’, o sea que esto se relaciona con la posición de dominio, cuál sería la posición de dominio.

El epígrafe que le ha puesto Miller a este tema es “Freud enmascara su discurso”, lo primero que está cuando empieza “El campo lacaniano”. Nosotros podríamos preguntarnos de qué enmascaramiento se trata, porque si hay algo que dice en referencia a Freud y a Marx es que ellos no dicen tonterías, porque justamente a través de estos discursos es que Lacan puede establecer la argumentación más fuerte vinculada al estatuto del saber. O sea de un trabajo que vino haciendo respecto a las articulaciones entre verdad y goce, verdad que tiene que ver con un saber del que nada se sabe y que ahora claramente aborda no sólo por el campo del deseo, campo de Freud, al que le había intentado llamar el campo de Freud, sino el campo del goce. Ni Freud ni Marx han producido efectos con lo que han dicho que no estén articulados al goce. Fíjense como retorna, o Lacan retoma el argumento que trabajó Marcelo, el saber, medio de goce.

Bueno ahora sí voy a cerrar, terminar con algo a lo que hicimos referencia, que Lacan reconoce que Freud tuvo, se quedó, no sé cómo decirlo, en lo que es la cuestión el goce femenino. Por eso dice: “En este punto, Freud nos abandona” y ahí hace una digresión con la que se va al tema de Master y Johnson, la podemos pasar. Y nos alcanza su propuesta, que sería algo así como encontrar un discurso que sea más adecuado al campo que Freud nos abrió. Y hay un

tema con el que podríamos seguir pero me parece que ya con todo lo que trabajamos es más que suficiente, pero bueno, si quieren me parece que el tema con el que podemos seguir es el tema de la felicidad a partir de lo que dice en la página 77, cuando nos pide que tomemos nota de algo que es central en la teoría freudiana, y dice “no hay más felicidad que la del falo”.

El tema de la felicidad no es menor, podríamos decir que es un tema netamente político, todo ideal de la política basa su plataforma ubicando la felicidad como el lugar hacia el que hay que ir. Bueno, pero esto no ha sido así desde siempre, sino que es una idea muy moderna surgida de la revolución francesa, de la política burguesa actual, o sea capitalista. Es decir, en otros momentos quizás había otros ideales como el honor, etc. Entonces el tema de la felicidad no es menor en psicoanálisis. También hay propaganda psicoanalítica, va a decir Lacan respecto de la felicidad. Es muy común escuchar frases como “Después de su análisis encontró la felicidad en su matrimonio, en cuidar a sus hijos, en llevarse bien con su jefe, lo que fuera...” digamos una *happiness*.

Acá lo vuelve a mencionar Lacan, que ya lo ha nombrado en otras oportunidades. “Esa felicidad que no se sabe qué es”, dice Lacan, “Freud nos lo dice de mil maneras todo el tiempo, ‘no hay más felicidad que la del falo’”, cuando señala que el goce por excelencia es el orgasmo masculino. Es decir, desde Freud en el campo del psicoanálisis, la referencia a esos términos es el goce fálico. No es una referencia al falo como signifiante del deseo, es una referencia al falo en términos de goce.

Cuando decimos que la realidad del inconsciente es una realidad sexual, la referencia es al goce y al goce del falo. Afirmar esta verdad de Freud requiere un desocultamiento. No hay goce sino fálico, pero no hay que confundir al portador con el goce fálico, por eso es que hace la broma. No hay felicidad sino del falo.

Lacan al aclarar esto, la felicidad es del falo, no identificarse con el goce fálico, recupera todo el planteo de Freud y cómo este planteo es verificado en un análisis. Por eso empieza con el tema del goce femenino y sus relaciones con la histeria, con unas excelentes notas, podríamos decir, que hace en este seminario, notas clínicas, sobre Dora y la bella carnícera. O sea, lo vemos a Lacan una vez más retomando los paradigmas clínicos freudianos, dándoles una nueva vuelta en función de lo que está desarrollando, acá por ejemplo con respecto a la Otra, llámese flaca o Sra. K, va a decir que hay que dejarla caer. O sea, si se entrega ese objeto fálico, puede/ podría sobrevenir este plus, una otra satisfacción, hay otra dicha que el goce fálico. Pero ese goce femenino no está en el saber del inconsciente, porque el saber del inconsciente siempre da falo-castración, términos del planteo que hizo hasta entonces de lo que venimos desarrollando hasta ahora, el saber no sabido, el medio de goce fálico, con el trasfondo de una pérdida, un fracaso, y entonces vía el argumento de la histérica, de la mascarada histérica frente a que no hay relación sexual e introduce ahora el plus como recuperación. Y Lacan diciéndonos ahora con este planteo que hay que continuar con la indagación del goce femenino.

Bueno, lo último, porque después ya entonces me parece que esto va a conectar con lo que supongo va a comenzar a trabajar Gabriel. El último comentario, me paso a la página 79, una frase que me parece muy importante, un párrafo muy importante al comienzo de la página 79, donde dice:

“Hay muchas otras formas refinadas de sustituir este goce, cuyo aparato, que es lo social y conduce al complejo de Edipo, hace que sea excluido precisamente porque es el único goce que daría la felicidad. Esta es propiamente la satisfacción del Complejo de Edipo, por lo que interesa en la investigación analítica saber de qué manera para suplir el goce fálico prohibido se aporta alguna cosa cuyo origen hemos definido como algo muy distinto que el goce fálico, con el goce situado, y si se puede decir así, cuadrulado por la función del plus de goce.”

Que muy apretadamente he tratado de decirles recién, de trabajarlo en la parte final, recién, pero a mí me parece un párrafo clave dentro de esta frase porque ustedes verán, aunque se los he leído muy rápidamente, ustedes lo han podido seguir en sus textos, está el termino aparato articulado al goce.

Sigue: “hay muchas otras formas refinadas de sustituir este, goce cuyo aparato es lo social y conduce al Complejo de Edipo”. Entonces está el termino aparato, que el aparato sea social, o sea que es el discurso del amo, y su equivalencia en psicoanálisis que es el Complejo de Edipo, cuya verdad psicoanalítica es la castración de ese goce, del falo feliz pero

castrado, pero que en tanto hueco y hiancia no hay relación sexual, pero en ese hueco estaría la suplencia, porque dice acá más abajo:

“Por eso lo que interesa en la investigación analítica es saber de qué manera para suplir [o sea que introdujo también suplencia] el goce fálico prohibido se aporta alguna otra cosa que es algo muy distinto y que se ubica como plus de gozar. En otros términos, todo aquello que trabajamos con la noción lógica de objeto a.”

Entonces, en principio acá lo que podemos decir, que a mí me gustó mucho de este parágrafo del seminario, esta condensación que hay en donde junta todas estas cuestiones, pero que podríamos decir que por otro lado también, y no lo vamos a seguir trabajando hoy porque me parece que ya sería demasiado, ya incluso queda en un equívoco que será necesario para nosotros trabajarlo permanentemente entre goce y plus de gozar.

Bueno, me parece que hemos tomado varios temas, estos últimos medio rápidamente, pero espero haberles podido transmitir la promesa del copete a través de la fórmula de Pegan a un niño, la hermandad entre... ¿les ha quedado claro? Por lo menos lo que dice Lacan...

Conversación

Intervención: Estaba buscando recién en Google, en el traductor de Google, las traducciones posibles de *appareil* que es el término que usa Lacan, aparejo,

aparato. Pero en realidad la primera acepción que aparece es dispositivo, los dispositivos del goce, dispositivo, artefacto, mecanismo, recurso, ingenio, emblema, aparato, estratagema, expediente, etc.

Intervención: En este caso aparece lo del aparato y también aparece lo de la máscara, que apenas lo nombraste, pero me parecía interesante lo que Freud enmascara en su discurso que después lo retoma también Lacan.

Sí, porque todo lo que le va a dar justamente el enmascaramiento y después lo va a tomar con la máscara de la histérica cuando va a hacer ese trabajo maravilloso con la bella carnicera, una vuelta más es esto, la bella carnicera y Dora, que de eso mucho no hable, digamos, porque me atuve más a Pegan a un niño. Es lo que continúa, esta acá absolutamente a continuación.

Intervención: Quería decir algo a pesar de que lo escuche la mayor parte de tu clase, quería decir algo respecto de esto que vos mencionaste que Freud y Marx, o Marx y Freud no dicen tonterías y usa un término que es...

La boludez

Intervención: No dicen boludeces y bueno, es extraño porque habría mucha gente que estaría tentada a decir que tanto Marx como Freud han dicho muchas boludeces. A Marx se le imputan todo tipo

de cosas que no tienen estrictamente que ver con lo que dijo y produjo Marx sino con las lecturas que se hicieron después y que hicieron Lenin o Stalin o tantos otros. ¿Y en qué punto no dicen boludeces? Es un tema que quisiera retomar la próxima vez a propósito de la gente que habla, algo así como irresponsablemente, que produce teorías, en algunos casos teorías que tienen una influencia enorme porque producen transformaciones en la civilización como puede ser el caso que yo investigué sobre Kantor, Gödel, toda esa línea. En otros casos, como el de Wittgenstein, es un poco más discutible qué ha producido y todavía hay otros casos, que son los de los filósofos. Ellos se permiten una cantidad de elaboraciones impresionantes del mundo, del universo, del ser, de la vida, de la muerte, pero lo dicen de una perspectiva que para empezar parece que vale para todos y en segundo lugar, que no es que proponen a partir de eso una práctica, una praxis que tenga un correlato ético. Entonces resulta que un filósofo que dijo cosas maravillosas, conociendo los ejemplos, después terminó comprometido en situaciones complicadas a nivel política, a nivel de cierta inconsecuencia con lo que era su enseñanza. Y me parece que el ejemplo que yo voy a tomar no es el Heidegger ni de filósofos anteriores sino uno muy actual que es Badiou, que me parece que también Badiou es un filósofo que ha tomado muchas cosas de la filosofía pero también de la cultura y también del psicoanálisis, de Lacan, y que sin embargo, a la hora de poner a trabajar la relación ente lo verdadero y lo real, que son dos cosas que en algún momento Lacan necesita diferenciar radicalmente, en él, por el

contrario, se confunden y hay ahí algo de una desconsideración de las cuestiones que tienen que ver con el goce, a nivel de lo que afecta electivamente al *Da-sein* al *ser-ahí*, es la realidad, y es que la verdad y lo real a veces por ser hermanitas...

FORO ANALÍTICO DEL RÍO DE LA PLATA
MATERIAL DE CIRCULACIÓN INTERNA - BIBLIOTECA

Coordinador de Publicaciones: Luciano Lutereau
Coordinador General del FARP: Pablo Peusner

SECRETARÍA DEL FARP

Horario: lunes a jueves de 18 a 22 hs.
Teléfono: (011) 4964-5877
Dirección: Viamonte 2790
e-mail: secretariafarp@gmail.com

COLEGIO CLÍNICO DEL RÍO DE LA PLATA

Formaciones Clínicas del Campo Lacaniano

Director: Gabriel Lombardi
Coordinadora: Cristina Toro
Coordinador adjunto: Luis Prieto

Ofrecemos una formación psicoanalítica de acercamiento sostenido a los textos cardinales con un marcado sesgo clínico, tanto en los seminarios como en los talleres donde practicamos el ejercicio de escritura y lectura de la casuística hasta extraer su lógica. Nuestra enseñanza se integra a la Red Internacional de Foros y a la Escuela de Psicoanálisis del Campo Lacaniano. En el seminario anual “Ética y Política del Campo Lacaniano” nos proponemos situar los alcances de las diversas instancias que componen nuestra comunidad analítica, su sentido y sus usos posibles: el Colegio Clínico, la Escuela Internacional, el Foro y nuestra Red Asistencial.

RED ASISTENCIAL DEL FARP

Desde el año 2007 el FARP ofrece tratamiento psicoanalítico a niños, adolescentes, adultos y parejas. Esta oferta toma los rasgos particulares de una institución que, orientada por la Escuela, transmite y promueve el Psicoanálisis.

